

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales..
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS

La mayor desgracia de la revolucion consis-
te en que RIGOLETO visitara al publico seis ve-
ces al mes.

Se trapanan los porrazos patrióticos y los
sotas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiendose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 16

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Gilanes, núm. 11, princp

La manera menos sensible de hacer la sus-
cripcion es anticipando su pago, en libranzas ó se-
llos de correos, no respondiéndose de estos sino
viene certificada la carta.

RIGOLETO

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

LA ORGANIZACION CARLISTA.

En presencia de las ilegalidades, coacciones,
violencias y demasias cometidas indistintiva-
mente por el gobierno, y en general por todas
las huestes liberales en las últimas elecciones,
háse despertado en el corazon de la comunión
carlista un sentimiento profundo de hastío,
una repulsion cada vez mas acentuada hácia
estas farsas escandalosas, determinando quizás
para el porvenir el nacimiento de propósitos
firmes y de resoluciones trascendentales.

De todos los centros carlistas se levantan
unánimemente protestas contra las brutalidades
y excesos del despotismo electoral. No hay un
solo carlista que no esté convencido hasta la sa-
ciadad de que estos pugilatos esterilizan los es-
fuerzos de los hombres de orden y consumen
inútilmente los gérmenes de la vida de la na-
ción. Si la inteligencia inquiere y profundiza las
miserias parlamentarias de la España revolucio-
naria, abismase en un piélago insondable de do-
lores. El ejemplo reciente de las indignidades
ensayadas en Bélgica contra el partido católico
y las violaciones de la legalidad constitucional
ofrecen desoladoras experiencias. La ridícula
comedia de la interinidad francesa, sostenida por
un parlamento, monárquico en su mayoría,
abundante caudal es de amargas enseñanzas. No
podemos llamarnos a engaño porque nos rodean
todas las evidencias. No podemos obtemperar á
la realizacion de más halagüeñas esperanzas,
porque las destruye una corriente universal.
Donde existe el liberalismo la legalidad crea dos
fueros, uno de conservación para el amigo, y
otro de exterminio para el enemigo. El fuero de
conservacion sustituye las farsas del gobierno,
las farsas de la política, las farsas de la adminis-
tracion y los puntos negros; y el fuero de ex-
terminio convierte en puñal la espada de la jus-
ticia y crea la porra. El parlamentarismo no es

más que la sancion, el manto de púrpura que
cubre la podredumbre del liberalismo.

El desengaño, ese gran maestro de la huma-
nidad, enseña más en una hora que la razon en
todo un siglo.

Las infamias electorales y la esterilidad de
la gestion parlamentaria han llegado á confun-
dir a todos los carlistas en la efusion de una sola
idea, en el retraimiento. Idea sustentada por
nosotros, tal vez con anticipacion prematura,
parece que será la regla de conducta del porve-
nir. Complacéranos grandemente que así suce-
da, y más nos complace todavía que haya obte-
nido la aquiescencia, no sólo de los centros
donde predominan el quietismo y la actitud es-
pectante, sino de los grandes pensadores y de
las ilustraciones más notables de nuestro par-
tido.

Tiene el carlista tan probada y aquilatada
su obediencia, que en ocasiones dadas la ha lle-
vado hasta los dominios de la resignacion, en
que siempre hay dolor. Por esto, si la voz de
nuestro príncipe nos llamara á las urnas y á lu-
char en los comicios, acadiríamos como un solo
hombre, demostrando para la obediencia una
voluntad unánime, que ha sido siempre, y lo
será en adelante, base de nuestra fuerza y fun-
damento de nuestra virilidad.

Pero antes de que esto suceda, abrigamos el
convencimiento de que los jefes reconocidos del
partido, las ilustraciones que le consagran su
inteligencia y los hombres de lealtad acrisolada,
y los varones más experimentados para el con-
sejo han de meditar con serenidad y reposo la
solucion más patriótica, discutiendo el pró y el
contra de los sistemas de conducta, y proponien-
do á la sabiduría del augusto príncipe, objeto
de nuestros cultos y de nuestras consagracion-
es, la regla más beneficiosa á los intereses fun-
damentales de nuestra causa que es la de la pá-
tria.

Oscuros y nublados se presentan los dias del
porvenir, y el ojo menos perspicaz vislumbra

que las nubes que se dibujan en el horizonte
vienen preñadas de sucesos y acontecimientos
extraordinarios. Como regla de higiene ó de sa-
lubridad política, como medida de precaucion ó
de prevision, debemos vivir apercebidos, bus-
cando sin cesar al logro de una organizacion de-
finitiva y poderosa. Este es el resorte eficaz de
las grandes victorias. Son los partidos hoy mili-
cias activas que deben velar por su campo, arma
al brazo, desplegando inteligentes vigilancias
para evitar las sorpresas del enemigo.

Nuestra organizacion para ser perfecta ó
completa exige que en cada pueblo funcione un
centro carlista á la sombra de la ley, y que tenga
dependencia y comunicacion con centros superio-
res, de la manera que las venas del cuerpo la
tienen con las arterias y estas con el corazon.
Exige además que se generalicen ó vulgaricen de
tal forma las nociones del deber, que cada centro
no pueda, en momentos dados, fundar resisten-
cias, ni alegar ignorancias de pésimo efecto.
Exige además que se establezcan verdaderas cor-
rientes eléctricas desde la cúspide del partido
hasta los extremos más apartados, de manera
que puedan circular todas las resoluciones con
gran economía de tiempo y de medios. Y por úl-
timo, exige también los auxilios de una propa-
ganda activa, que como las olas del mar no sus-
penda jamás sus movimientos.

El ejercicio de la propaganda nos impone el
deber de tener constantemente abiertas las vál-
vulas de la publicidad para que salga por ellas el
generoso vapor de la idea carlista. A cada mo-
mento redobla el enemigo sus ataques, y en cada
instante político se presenta un nuevo error que
combatir, una duda que disipar y una calumnia
que destruir. Para esto es preciso tener perpé-
tuamente encendidos los faros de la doctrina
á fin de que con sus millares de luces sea ilustra-
da la opinion, pulverizado el engaño y delatadas
las mentiras.

En un país tan impresionable como España
no puede descansar un partido que á todashoras se

vé asediado por el viento de la calumnia, y al que se atribuyen propósitos y resoluciones que son como el polo opuesto de sus aspiraciones. Sino tuviéramos que rectificar á cada paso las imputaciones de la mendacidad liberal, creeriase en España y fuera de España que el carlismo era cómo el anticristo de la civilizaci6n, y como la bestia negra de la barbárie, como el conjunto, en fin, de todos los males representados por la tiranía brutal, por la opresion y por las tiniéblas. Para destruir estas horribles afirmaciones, para cerrar el período de todas las dudas, nunca podrá consagrar la inteligencia un tiempo inútil.

Además la propaganda bien organizada debe gravitar incesantemente hácia el alto y nobilísimo objeto de dar á conocer la grandeza de nuestros príncipes, cuyas prendas morales y cuyas felicísimas disposiciones para amar á España y para labrar la felicidad futura, son los dones mas bellos con que la Providencia ha enriquezido la causa que sustentamos.

Difícil es vaticinar lo que ha de suceder en el tiempo venidero; pero los dias de la infeliz España han de ser trabajosos y llenos de azares hasta que recobre nueva vida, en sombra de mejor fortuna. Todos los males tienen su remedio cuando la inteligencia le busca ó la piedad le impetra. Vivamos apercebidos, compactos, organizados para resistir las borrascas que han de estallar, y es seguro que esta prevision no nos proporcionará jamás, ni mengua, ni arrepentimiento.

OTRAS REMONTAS.

Ahora como saben nuestros lectores no hay camarillas mefistofélicas, pero por via de ensayo llevamos seis ministerios en menos de un año.

Y gracias á que D. Amadeo es muy constitucional y no toma por lo sério los arranques y las patrioterías progresistas.

Para observar la Constitucion no hay nada tan escrupuloso como estos prógimos liberales.

Su argumento para los reyes es este:

O la bolsa ó la vida, es decir, ó el poder ó el trono.

Así es, que como toman el poder en son de conquista, quieren conservarlo en propiedad, y como si fuera una herencia de su abuelo el maestro zapatero.

Para echar á la calle esa especie de ministerio de sotabanco que hemos tenido unos cuantos dias para reir en vista de que se marchó Arderius, ha sido preciso que D. Amadeo les escriba una carta en sério y sin rodeos.

Aún así, Bassols se hacia mas sordo que lo que es.

Pero en el momento en que D. Amadeo entregó la carta, Malcampo entregó el mando.

Desde que se sublevó en la *Zaragoza* siempre ha dado muestras de subordinado.

Es de advertir que ninguno sabrá por dónde irse, así es que se salian por una puerta del ministerio y se entraban por otra.

Bassols decia: me han de oír los sordos, y ni él se oia.

Candau no chistaba porque estaba haciendo testamento.

Balaguer está recogiendo hasta las plumas de gacela.

Montejo, exclamó: Me han quebrado por medio!

Y Sagasta acariciándose el tupé y con aquella sonrisita coqueta, guiñaba el ojo á los radicales, y decia á Zorrilla:

—Está á su disposicion todo el ministerio ménos el de la Gobernacion y la Presidencia.

Esto era como decirle, ménos de lo que usted quiere, puede disponer de todo.

Zorrilla se hizo cruces, y dijo para sí:

—Pronto hago un viaje de vuelta para Italia.

Rivero, dicen, le contestaba:

—Bien dije yo en el Circo, que nozotros, ez dezir, la democrazia, está po enzima é las monarquías.

Sagasta con la carta de D. Amadeo por bandera y otra carta que no se ha dado á luz de reserva, se echó á fabricar el nuevo gobierno á su altura.

Pero en vista de lo difícil del caso, se contentó con echarle tacones y medias suelas, ó como si dijéramos, otras remontas.

Como los materiales son viejos, la composura es posible no tire un mes.

El ministerio como remonta, quedó así constituido:

Tacones, Sagasta; medias suelas, Malcampo; plantilla, De Blas; palas, Angulo; punteras, Gaminde, que no es mala punta; talones, Alonso Colmenares; agarraderos, Groizart, y elásticos, Topete.

Aquí tienen ustedes la nueva compañía de acróbatas que vá á trabajar estas pascuas en la cuerda floja mientras se prepará otra cuerda.

El más meritorio de estos ministros es Topete, porque despues que dijo en pleno Parlamento, que el que se sublevaba estaba inutilizado, ha sido cuatro veces ministro.

Cuando esto sucede á los inútiles, qué sucederá á los demás.

Sin embargo, alabamos su abnegacion al ver que lo encuentran siempre que lo buscan.

Esto sucederia en Setiembre de 1868.

El Sr. Gaminde, como ministro de encargo, pues ha sido encargado á Cataluña como una notabilidad que estaba allí oculta, puede pasar.

Pero la *Gaceta* le llama senador.

Creemos se ha equivocado y habrá querido decirle *cenador* ó *comedor*.

Despues de haber anulado las actas de los obispos que fueron elegidos senadores por sus mismas diócesis, no sabemos cómo la *Gaceta* se atreve á llamar senador á Gaminde que se eligió por su misma capitania general.

Lapsus macarronorum.

Los demás ministros, vistos á través de los pavos de Navidad, nos parecen á propósito para el caso.

Por eso no pasará de un mes lo que dure esta remonta.

Conque vamos á otra, que detrás vendrá quien cobre, que bastante hemos pagado.

¿Cuándo viene otro ministerio, porque de este no hay qué hablar?

Lo contamos con los muertos.

LOS AGUINALDOS.

Si yo fuera ministro de Hacienda liberal mandaria poner sobre la puerta de las oficinas del Tesoro un rótulo con letras tan grandes como ruedas de molino que dijera: CAJA DE AGUINALDOS.

Y tendria razon para hacer esto porque bajo el imperio de la libertad todos los tiempos son pascuas.

En ninguna época, ni aún en aquellas que formaron la edad de oro de nuestra literatura, ha florecido como en la presente el género bucólico.

Tontos rematados, y mas que tontos, necios, fueron los antiguos apellidando *bucólicas* á sus églogas, donde solo aparecen pastores que nunca se sientan á la mesa, que desconocen el uso del tenedor y que emplean su tiempo en guardar su ganado y en gemir y suspirar por las Filis y por las Galateas señoras de sus pensamientos.

Los progresistas, ingenios mas clásicos van purificando la lengua de la saburra antigua que la entorpece, y hoy el género *bucólico* es aquel que empieza en el *restaurant* de Fornos, haciendo boca con un plato de chuletas y concluye engulléndose los pinares de la Granja ó los cortijos de Aranjuez.

Recomiendo á mis lectores que no dejen de ver el periódico *El Siglo Médico*, correspondiente á la última semana del año que va á espirar, ó lo que es igual, á la pascua de Navidad.

Si como lo espero, se fijan en la estadística de las enfermedades reinantes en esta pascua, hallarán que todo se reduce á cólicos revolucionarios, á indigestiones progresistas y á empachos fronterizos y cimbríos. De donde se deduce que de estas enfermedades puede salir un reventon de todos los diablos.

Y la culpa de todo la tienen los aguinaldos.

Naturalmente, siendo el Tesoro un pagano tan grande como una loma, la libertad, que ha convertido á España en merienda de progresistas, echa el resto en estas solemnidades, y los comerciantes de aguinaldos hacen su agosto.

Así es que los mercados públicos ofrecen este año un surtido abundante y variado de artículos de pascua constitucional.

Vamos á hacer un viaje alrededor de los aguinaldos para dar una idea á los lectores de la importancia en los momentos actuales.

Entre las sustancias azucaradas, el turrón Candau ha tenido una salida fabulosa; pero n los radicales ni los *cimbríos* han podido adquirir la mas pequeña partida, por lo cual están pateando como lobos rabiosos.

El mazapán Angulo, está mas en boga que el de Toledo, porque en vez de almíbar se ha confeccionado con liebre, á estilo de pastel. Para los rentistas la liebre se ha vuelto gato, de manera que los tenedores de frutos han bautizado este mazapán con el nombre de *gatuperio*.

Entre las confituras, ningunas se han presentado tan exquisitas como las *garra-piñas* de Alcira; pero se quedó con toda la partida la redaccion de *La Iberia*.

Las almendras peladas han ofrecido variedades asombrosas; pero ninguna tan notable como la Malcampo, de forma de adoquin. De la conserva Cánovas se ha hecho poco consumo porque les manjar empalagoso y laxante que revuelve las tripas.

El almíbar Colmenares, es estimado, porque como producto de abeja sirve para endulzar el amargo de los magistrados internacionalistas.

Entre las frutas, las granadas fronterizas merecen con justicia la palma, porque es probado que pueden servir hasta para bombardear Cortes Constituyentes.

Las naranjas Amadeo son mas apetitosas que las chinas y que las de Montpensier; pero tienen

un ágrío capaz de corroer un trono democrático.

Se han presentado algunas partidas de melones Tertulianos, llamados también radicales; pero como hiela tanto los melones no tienen salida.

Las bellotas Montejo Robledo se han gastado mejor que las de encina, porque hoy, en punto á bellotas, es sabido que el cebo mejor sale del alcornoque.

Las ensaladas progresistas han ofrecido variedades asombrosas; pero todas se han reservado para convertirlas en leyes.

Las piñas de Cuevas se han cotizado á alto precio, porque proceden de la casta de los pinos de oro.

Entre los animales plumíferos é implumes que más boga alcanzan para aguinaldos, merece especial mención el borrego Olózaga, especie de cordero pascual del tamaño de un elefante que no vale menos de un millon con arrabales.

El pavo Sagasta, verdoso y de negra cresta, está muy de moda por lo bien que sabe hacer la rueda á la presidencia del ministerio; pero los zorrillistas le rechazan como á un *punto negro*, y le hacen la guerra en nombre de la moralidad.

El ganso Topete no ha tenido gran salida, porque es pájaro que se baña en aguasúcia.

Los capones cimbríos, aunque gordos y lustrosos como Martos, no han tenido precio, porque desde que *El Imparcial* los anuncia con sus reclamos, se han vuelto comida muy fastidiosa.

Lo que se ha vendido bien ha sido el cuco, ave de la especie de generales que se sublevan.

El mochuelo liberal es el pájaro que más salida ha tenido, por la afición que tiene siempre el país á cargar con él.

Se han presentado grandes partidas de animales de esos que hacen á pluma y á pelo; pero con todas se ha quedado la union liberal.

En cabezas de reses selváticas ha habido variedades prodigiosas; pero la del venado regente, es la que más fama ha alcanzado.

El ganado de cerda se ha presentado con la abundancia propia de las épocas de progreso.

Para regocijo de la vista, que no todo se ha de consagrar á la alegría de la panza, ha habido una exposicion notable de nacimientos; pero en ninguno hemos visto yerba, sin duda porque de este artículo no han dejado reliquias los patriotas.

Algunos artistas malévolos han representado toscamente en los nacimientos á un radical levantado de manos, como simbolo del mulo y á un cimbrío con la andorga llena de *puntos negros*, como mito del buey; pero Zorrilla y Becerra han sentenciado á pena de desprecio á estas alegorías, como si fueran invenciones de Sagasta.

En licores y vinos se han presentado novedades admirables; pero entre todas ellas el espíritu Bassols, génio de la guerra, y el Rivero seco oriundo de Jerez se han llevado la palma.

Con tan grandes, abundantes y variadas provisiones de aguinaldos, y siendo el Tesoro liberal un pagano de rompe y rasga, excusado es decir, que las pascuas han sido alegres y retozonas.

No ha faltado una bota para cada progresista, ni un progresista para cada bota.

Las turcas y las monas han estado puestas á la orden de los días pascuales, y siendo como es

tan ancha Castilla, la libertad ha andado suelta por Cantillana.

RIGOLETO, lector, no ha tenido más aguinaldos, que los que el progreso reparte á las clases pasivas.

Sin embargo, le consuela la idea de que al país en general le ha sucedido otro tanto; y por eso dice: «Mal de muchos, consuelo de progresistas.»

Mas por si acaso te amargan y hacen daño los aguinaldos de la libertad, recibe benévolo el que yo te envío de todo corazón en estas sencillas palabras:

¡Felices pascuas!

VILLANCICOS.

En el portal de Belen
hay mucha gente de *botas*,
dicen que son progresistas
que están comiendo la torta.

¡Carrasclás y que buena gente,
Carrasclás que chulos que son,
Carrasclás cuando están tragando,
Carrasclás barras de turrón!

Sagasta y sus calamares
hoy á Belen han llegado,
y al *niño* zangolotino
lo toman por bacalao.

¡Carrasclás que llegó Sagasta,
Carrasclás que ya está en Belen,
Carrasclás que está ya asomando
Carrasclás su largo tupé!

Esta noche es Noche Buena
y hay que tocar el pandero,
que está el sensible Topete
otra vez en candelero.

¡Carrasclás que bravo marino,
Carrasclás y que bien que chupa,
Carrasclás las insurrecciones,
Carrasclás son brevas maduras!

Hallan en vez de Belen
los progresistas *belenes*,
tan solo por adorar
lo que tienen los pesebres.

¡Carrasclás que gente tan chusca,
Carrasclás y que liberales,
Carrasclás en teniendo á mano,
Carrasclás vino y dos reales!

A las puertas de Belen
se encuentran ocho pastores,
con la sartén en la mano
guisando los macarrones.

¡Carrasclás que olor tan divino,
Carrasclás como huele á sopa,
Carrasclás muy pronto los ocho,
Carrasclás se ponen las botas!

Llegaron los calamares
que es un pescado muy cuco,
se dice que habrá elecciones;
muchacho, tráete el trabuco.

¡Carrasclás si nos dá Sagasta,
Carrasclás otras como aquellas,
Carrasclás que hagan cementerios,
Carrasclás! Que el Santoleo venga.

Esta noche es Noche Buena
y está Sagasta de parto,
en el cual se le presenta
atravesado Malcampo.

¡Carrasclás que parto tan bueno,
Carrasclás que gusto es parir,
Carrasclás con la boca llena,
Carrasclás pagando el país!

Cantando vá entre pastores
Angulo el buen hacendista,
y á dos cucharas comiendo
el salchichon y las migas.

¡Carrasclás y que tragaderas,
Carrasclás que buenas quijadas,
Carrasclás como deja el caldo,
Carrasclás y coge tajadas!

A LA SRA. D.^a FUSION ALFONSINO-MONTPENSIERISTA, EN EL DIA DE SU ESTUPENDA RESURRECCION.

EPÍSTOLA GRATULATORIA

Villa del desafio, á los veinticinco días del mes de los absurdos, del año cuarto de la deslealtad y del ridículo.

Abigarrada y monstruosa señora: cuando las gentes que en algo estiman todavía la hidalguía y la altivez españolas os suponían enterrada para siempre en el panteón de las monstruosidades históricas, yo que me precio de español rancio y de viejo cristiano, ya que otras prendas y buenas partes me falten, no soy poderoso de ocultar la sorpresa y maravilla causada en mis cascabeles por la súbita é inesperada aparición de la que, cual espectro el más deforme que se ha presentado en la escena de la vida mortal, habeis hecho vuestra entrada en el teatro bufo de la España revolucionaria, empapado vuestro cuerpo en la aún húmeante sangre de un infante de Castilla, y cubierto vuestro rostro con la toca de una dama dolorida, escitando al mismo tiempo la compasión de las personas sensatas y el desden de las honradas gentes.

Yo no sabré deciros si el horrible fantasma de vuestra majestad tradicional-democrática semeja á mis ojos al Convidado de Piedra en el acto de petrificar de terror el ánimo esforzado del valiente D. Juan, ó si debo compararle con el fingido encantamiento y supuesta resurrección de la desenvuelta Ahtisidora, merced á los alfilerazos de Sancho. Lo que podré deciros con la franqueza y lealtad que me caracteriza, es que burlas y atrevimientos semejantes no son de extrañar en la casa divertida y retozona del duque, como que en ella hay criados y servidores capaces de todo linaje de invenciones y fechorías. Allí donde se permiten divertimientos como la jabonadura de las barbas de Panza, sin duda porque abunda el jabon de la lisonja; allí donde se inventan expediciones por las regiones del aire y del fuego, y aun del agua, como que no falta quien ponga á su disposición el clavileño de alguna fragata; allí donde se conciertan desafios como los de Tosilos y D. Quijote, pero algo más sangrientos; donde se fingen robos de ligas como las de la desenvuelta doncella, pero de mayor garantía, donde se trazan cacerías nocturnas sirviendo de director Merlin y de mensajero de tristes nuevas un diablo correo, en una casa tan romántica y caballeresca, digo, no es extraño que se haya concebido y proyectado una tan rara y desatentada aventura. La gatuna que descoyuntó el cuerpo de D. Quijote, y la dinás-

tica que acabaría de desgarrar las entrañas de la España con honra, son invenciones muy propias de las tradiciones caballerizas de la casa. Por eso pesando en la balanza de mis cascabeles las circunstancias y parecido de uno y otro acaecimiento, me inclino á comparar la misteriosa aparición de vuestra alteza real-democrática en el escenario de la historia, más bien que á la del comendador en la cena, á la resurrección de la traviesa doncella.

Sea de esto lo que quiera, lo cierto es, que vuestra inconcebible aparición en el mundo, es un fenómeno nuevo y peregrino, y un suceso sin antecedentes en la galería de las paradojas históricas. Y por eso mientras dure el meteoro en las regiones de la atmósfera revolucionaria, serán objeto de curiosidad de los tontos, así como la huella de estupefacción que dejéis en la historia, será objeto del escándalo de los siglos. Si en los pasados hubiera algún suceso que se pareciera á vuestra fisonomía, sería ciertamente las caballerizas hazañas del conde D. Julian, de Vellido Dolfos, de Duquesglin y de Godoy. Y digo que se parecen, porque si entre las dos razas se descubre algún aire de familia, bien considerados los rostros, sobresalen, no obstante, los rasgos de semejanza. D. Julian, con efecto, entregó á los árabes la España de D. Rodrigo, Vellido preparó una celada á D. Sancho, Duquesglin dió una voltereta á D. Pedro, y Godoy puso en mano de los franceses las llaves de la ciudadela de la patria. Pero á ninguno de estos caballeros una vez consumada su aventura, se les pasó jamás por las mientes la peregrina idea de asociarse, ni el primero con D. Pelayo, ni los otros con los partidarios del rey, ni al tercero con el usurpador de su patria.

Y con efecto, la historia que les acusa de desleales, no se atreve á llamarles locos. Que se anatematicen la traición, pero que la historia no se ría del absurdo.

Una y no más, dijeron sin duda para su capote. «Si de esta salgo y no muero, no quiero más bodas en el cielo,» suelen decir los españoles cuando salen con vida de alguna empresa arriesgada. Pues bien, los progenitores de doña Fusion, renegando de la historia y del buen sentido, sin duda han dicho para su concha, puesto que de españoles no tenemos más que la partida de bautismo, y de partidas no nos queda otra que la de la sierra de Francia, dado que la entrada por el puerto de Cádiz está obstruida por un lago de sangre, hagamos una que sea sonada por los siglos de los siglos, combinando todo lo contradictorio en un sólo pensamiento, y todo lo anómalo en una sola institución, en un sólo hecho. La sangre y las bodas, el verdugo y la víctima, el remordimiento y la inocencia, el atrevimiento y la cobardía, la ingratitud y los favores, el rencor y la amistad, la desconfianza y el abandono, esto por una parte, y por otra el semi-derecho, y la semi-usurpación, un poco de tradición, y un poco de soberanía popular, la unidad católica y la libertad de cultos, una monarquía hereditaria con visos de monarquía democrática, un condenar la revolución hasta cierto punto, y un hasta cierto punto santificarla; un pisto como este, digo, compuesto de materias tan diversas, de elementos tan heterogéneos, sólo podía amasarse en casa de un duque y durante una revolución. Al fin, si el primer hombre fué formado de barro, la primera mujer fué entresacada de la costilla del hombre. Pero, vos señora Fusion, aunque mujer, ni siquiera

teneis la honra de haber salido de la costilla de una fragata: está compuesta vuestra organización corporal del lodo más inoble de la revolución, y vuestra conciencia, del remordimiento de los unos, del desecho de los otros y de la impotencia de todos. Entre vuestro nacimiento y vuestra tumba, no mediará más que una cosa, un desengaño terrible: salisteis del polvo de la revolución: y en lodo os convertireis, para que con la revolución os barra el carro de la limpieza. He dicho poco, vuestro segundo y último fin ha de ser más sonado y estupefando que vuestra portentosa resurrección. La primera, no es más que una locura y un escándalo, vuestra segunda muerte ha de ser el gran escarmiento de los siglos. Por eso compadecido de vuestra suerte, y sonrojado de vuestra osadía, mientras dura vuestra efímera existencia, con el poeta, yo os saludo. Duquesa de York, reina de los tristes destinos, con la vergüenza en las mejillas y la tristeza en el corazón, os saluda respetuoso

RIGOLETO.

BUFONADAS.

Hemos recibido, y nos ocuparemos en uno de los próximos números, del folleto *La Internacional á la luz de la verdad*, cuyo autor es D. Juan de Obeso Quedo; así como del titulado *Los MASONES sin disfraz*. Cada folleto se vende á 5 rs., pero para los suscritores de RIGOLETO se dará á 4 rs.

Con el título de *Remate de la subasta de Setiembre*, hemos visto una hoja que acaba así: *No ha de quedar en el mundo un ladrón.*

Los progresistas al oír esto, han echado á correr. Naturalmente al escuchar hablar de ladrones, se han asustado.

Afortunadamente nadie los persigue, sino se desmayarían de miedo.

Son tan cortos de genio, como largos de manos.

La Independencia Española dice que vá á botar á los carlistas con la punta de sus botas.

Ya quisiera *La Independencia* tener botas, por más que podrá tener puntas... y no de sábio.

Por eso en vez de arrimar la punta de la bota, lo que podrá arrimar será la pezuña.

Continúa diciendo que los carlistas tienen fiebre intestinal.

En efecto, pero como no pueden arrimar la punta de los pies como los progresistas, están libres de las enfermedades de estos.

Por ejemplo, de la epizootia.

El violinista Sr. Soler, gobernador de Almería, ha hecho dimisión.

Por lo visto ha desafinado despues de perder el compás.

El arco del violin es peligroso, porque no tiene sonidos agradables para esta gente.

Si el Sr. Soler quiere que lo aplaudan los progresistas, en vez del violin toque el violon.

El Sr. Malcampo suelta la presidencia y se coloca á las órdenes de Sagasta.

Luego dicen que estos marinos no son subordinados.

Ya los veis: de generales pasan á soldados cuando forman sobre el presupuesto; ¡qué patriotismo!

D. Amadeo ha regalado á su hermano el rey de Portugal dos galgos.

La noticia la sabemos de buena tinta y no de llamares.

Dicen que corren como el viento.

Como que están enseñados por los progresistas.

¿Pero el que tiene un progresista y un galgo tiene algo?

En Portugal se ha abierto una iglesia protestante servida por clérigos españoles que han renunciado á su religión y su patria.

Lo primero que han hecho estos curas es casarse. ¡claro; los duelos con una mujer son menos.

El virtuoso sacerdote y notable escritor D. Vicente de Manterola acaba de publicar un nuevo folleto, titulado *D. Carlos es la civilización*, que se ha encargado imprimir, como los anteriores, nuestro querido amigo y compañero D. Antonio Perez Dubrull. En este folleto, que ya está puesto á la venta, el autor explica con bizarra maestría y lucidez lo que es la verdadera civilización, probando que esta no la forma el mayor número de fábricas y adelantos materiales, sino más bien el amor que se profese al hombre por ser hombre, ó, lo que es lo mismo, que el verdadero progreso consiste en practicar el divino precepto de amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como así mismo. Y como solo la Iglesia católica es la que inculca este precepto, y como solo un rey verdaderamente católico es el que puede aplicarle á la gobernación de un pueblo que también lo es, á pesar de verse hoy dominado por hombres racionalistas ó impíos, de aquí deduce con rigurosa lógica y precisa consecuencia el Sr. Manterola que solo don Carlos representa y simboliza la verdadera civilización, y solo él, como rey legítimo y católico, pueda dar á nuestra amada patria la paz y dicha porque anhela. Concluye el Sr. Manterola su folleto haciendo notabilísimas reflexiones sobre la última carta dirigida por nuestro jefe al Sr. Nocedal. La lectura de la última producción del Sr. Manterola agrada á nuestros suscritores, y sobre todo á los que hayan tenido el gusto de ver los anteriores, *D. Carlos ó el Petróleo*, y *El Espíritu carlista*, de los que viene á ser, este que ahora anunciamos, un dignísimo complemento.



No pudo el médico Alau curarle la enfermedad, comió mucha libertad y de eso murió Candau.

Una pluma de gacela se le atravesó anteayer, y lo mismo que una vela se consumió Balaguer.

Bassols, como estaba sordo, no oyó la muerte volar, por eso murió tan gordo y sin llegarse á enterar.

Una lesión apoplética de éste cortó los pecados, murió estudiando aritmética sin pasar de los quebrados.

ANUNCIO.

D. CARLOS ES LA CIVILIZACION.

POR

D. Vicente de Manterola.

Este interesantísimo folleto, se halla de venta en Madrid, en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez, Aguado, San Martí, Durán y Cuesta.

Los pedidos de provincias se dirigirán al editor, don Antonio Perez Dubrull, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, Madrid, acompañando el importe.

Precios: DOS REALES en Madrid, y DOS Y MEDIO en provincias, franco de porte.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyos abonos terminaron en fin de Noviembre y los que vencen en 31 de Diciembre, se servirán renovar, si no quieren experimentar retraso en el recibo del número. Suplicamos muy encarecidamente á los que no deseen continuar, nos lo avisen para no irrogar más perjuicios á esta empresa.

Los señores corresponsales se dignarán saldar sus cuentas por ser fin de año.

Los vendedores que no pagan mensualmente serán dados de baja.

Madrid: 1871.—Imp. á cargo de J. J. de las Heras, S. Gregorio 5.